

## **A los montevideanos no les gusta la Belle Époque**

A veces pienso que a los montevideanos no les gusta la Belle Époque, pero después veo las fotos en las redes, posteando sus vacaciones en Francia, en Bélgica o en cualquier lugar de Europa donde esta época haya dejado su huella en la arquitectura, y se les ve tan felices, tan orgullosos y maravillados de esas cúpulas, esas mansardas, esos ornamentos y relieves en fachada, que no logro entender como, si logran apreciarlo allá, no lo ven acá.

Y es que para ver los rastros de la Belle Époque en Montevideo hay que bucear en los barrios más antiguos de la capital, esos que además han sido los más abandonados en las últimas décadas, y la verdad es que es difícil apreciar la belleza entre tanto taggeo, pintada política o futbolera, tantos afiches y carteles de comercio más grandes que las fachadas que los sostienen, tanto aire acondicionado despistado, y un largo etcétera que dificulta grandemente la apreciación de una belleza que en Europa hace rato es industria nacional.

Resulta que este periodo, que en el Viejo Mundo comenzó con el fin de la Guerra franco-prusiana en 1871 y que se termina con el inicio de la Primera Guerra Mundial en 1914, tuvo a París como el centro cultural del mundo y desde allí se pautaron para el resto de las ciudades tempranamente globalizadas, la moda, la arquitectura y la vida social.

Montevideo, como capital de un país joven que recibía cientos de miles de inmigrantes europeos y asistía al ascenso de una burguesía comercial rica, fue campo fértil para la novedad, y el área de ciudad construida entre 1880 y 1920 fue claro reflejo de esa influencia. Cúpulas, mansardas, esculturas y relieves de eclecticismos varios, fueron parte de edificios públicos para el gobierno, la educación y la salud. Hoteles monumentales, villas privadas de recreo, tiendas elegantes, infraestructura para el transporte, todo enmarcado en nuevas avenidas arboladas y paseos públicos de calidad. Hasta el exclusivo estilo art Nouveau, breve en el tiempo y caro en sus presupuestos, desbordó en adornos para las casas estándar o incluso en obras enteras realizadas en el entorno del 900.

Mucho, demasiado de este acervo, ha sido y es sistemáticamente destruido fruto de la especulación, la ignorancia o el desinterés, o por todo eso junto, pero sobre todo porque no nos hemos dado un marco jurídico que respete y ponga en valor esa arquitectura. Ni mucho menos un marco impositivo, que desgrave las obras de salvataje y restauración de estos edificios, idéntico a las exoneraciones fiscales con que cuenta la construcción de obra nueva. Son temas de largo alcance y de poca importancia para un sistema político preocupado básicamente en la siguiente elección que ocurrirá inexorablemente en 5 años. Ergo, la ciudad sigue esperando y lo que queda en pie depende apenas de su buena factura o del cariño que le ponen sus propietarios.

Esta animación que les presentamos, está dedicada a una faceta menos conocida de la destrucción patrimonial montevideana: muestra no exactamente lo demolido comparado con lo que surgió en su lugar, sino un fenómeno un poco mas perverso

si se quiere, que implica la conservación de la estructura antigua pero vaciada en parte o en su totalidad de todo rastro de la estética que la hacía reconocible. Una amputación concertada por motivos que se nos escapan, pero que debieron incluir desde pragmatismos varios para ampliación de niveles en un edificio, hasta actos de denostación de ciertos ornamentos, que fueron literalmente afeitados y sustituidos por...nada!

Valga este recordatorio de un puñado de edificios así (mal) tratados como pequeño homenaje a una época donde la belleza, y la belleza es el propio nombre de la época, era una cuestión de ética y no apenas una ornamentación sin sentido: eran los símbolos con los que una sociedad llena de optimismo homenajeaba sus ciudades y a sus habitantes. La destrucción sistemática de este acervo habla de un descrédito profundo no solo por el pasado, sino por el devenir y augura un olvido seguro acerca de una de las respuestas fundamentales de nuestra especie: ¿de dónde venimos y hacia dónde vamos?

**Alfredo Ghierra**